



Words & Silences
The Journal of the International Oral History Association

Palabras & Silencios
Revista de la Asociación Internacional de Historia Oral

Laura Benadiba

**La Historia Oral como recurso metodológico para que los
estudiantes puedan apropiarse de su pasado reciente**

Palabras y Silencios. Vol. 6, Núm. 1

Diciembre 2011

Pp. 28-32

(cc) Asociación Internacional de Historia Oral

Palabras y Silencios es la revista en línea oficial de la Asociación Internacional de Historia Oral. Es una revista arbitrada internacionalmente. Es también un foro de alto nivel para historiadores orales provenientes de un rango amplio de disciplinas y un medio utilizado por la comunidad amplia de historiadores orales para compartir sus proyectos y nuevas líneas de trabajo en todo el mundo.



Este trabajo está autorizado por una [Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos \(CC\) 3.0](https://creativecommons.org/licenses/by/3.0/).

LA HISTORIA ORAL COMO RECURSO METODOLÓGICO PARA QUE LOS ESTUDIANTES PUEDAN APROPIARSE DE SU PASADO RECIENTE

Laura Benadiba

Afiliación Institucional

lbenadiba@yahoo.com.ar

Cuando trabajamos en el aula, en los distintos niveles de la enseñanza, los docentes nos encontramos a menudo lamentándonos por ciertas dificultades que aparecen en la enseñanza de la Historia y de las Ciencias Sociales. Algunas de ellas podemos resumirlas en la falta de interés de los adolescentes hacia la Historia y su desconocimiento de los acontecimientos del pasado reciente, la necesidad de cumplir con un programa extenso que deja para fin de año los temas que despertarían mayor interés en los jóvenes, la falta de formación en las técnicas de investigación y las dificultades para analizar la complejidad de los procesos sociales por parte de alumnos formados más en repetir que en pensar. Es decir, y creo que lo sabemos todos los que nos dedicamos a la docencia, que la enseñanza de las Ciencias Sociales y la Historia resulta una tarea bastante compleja. Como sostiene Alicia Camilloni:

...es imprescindible resolver problemas de carácter específicamente didáctico, tales como el establecimiento y desarrollo de criterios para la selección de contenidos disciplinares o no disciplinares, para su conversión o transposición didáctica, para el manejo de la clase y para la producción de materiales didácticos.¹

La mayoría de las dificultades planteadas anteriormente son inherentes a la realidad que presenta el sistema educativo, donde muchos docentes continúan apegados a prácticas tradicionales y se muestran temerosos de aventurarse con sus alumnos en prácticas “novedosas”. A esto se suma la resistencia de directivos, padres u otros docentes a las formas de trabajos “no tradicionales” -sobre todo si los mismos tienen como eje el análisis de la Historia reciente-, la rigurosidad de los tiempos escolares (“hay que cumplir con el programa”) y las escasas herramientas que recibieron los propios docentes en su formación para poder conducir junto con sus jóvenes alumnos un método de investigación.

Vencer las resistencias propias y ajenas permitiría introducir en nuestras prácticas escolares formas mucho más atractivas, dinámicas y significativas de acercar a nuestros alumnos al pasado reciente del cual, aunque no lo vean, forman parte.

Sin embargo, en los últimos años la historia contemporánea tiene una mayor presencia en los programas escolares, con la finalidad de que una mayor dosis de Historia cercana permita a los a-

lumnos comprender la realidad en que viven. Por otra parte, desde el punto de vista del sujeto del aprendizaje, se supone que una temática vinculada más estrechamente con la vida cotidiana de los jóvenes permitiría un mayor interés de su parte en el estudio de la Historia.

En la Argentina de los últimos años, más específicamente, desde el 2003, el impulso de las políticas de la memoria sirvieron no sólo para lograr la legitimación del Estado democrático, si no que animaron a muchas personas relacionadas con la educación a aplicar la oralidad, en sus distintas expresiones, como medio para la reconstrucción de un pasado que se había pretendido olvidar.

Los docentes, entonces, nos encontramos frente al desafío de transmitir a nuestros alumnos las características y las consecuencias de los acontecimientos ocurridos en los últimos años de modo que permita a las jóvenes generaciones comprender el mundo en el que viven y desarrollar un compromiso con la defensa y la profundización de los derechos humanos y de la democracia.²

De esta forma, las aulas se convierten en un espacio donde se encuentran distintas generaciones y, por lo tanto, lugares propicios para trabajar con la memoria como parte de la tarea de formación del juicio crítico, de la capacidad valorativa de nuestros jóvenes y de la formación del ciudadano.

¿Qué se espera de los docentes?

Los docentes, sabemos que la escuela, además de ser un espacio clave para la transmisión de conocimientos específicos, es el lugar donde los jóvenes construyen parte de su identidad. De los profesores se espera que enseñemos una serie de contenidos enumerados en las programaciones oficiales de cada curso y asignatura, pero sabemos que, en paralelo, existe un currículo oculto que también puede ser transferido a los adolescentes.³ Es, en este sentido, que el uso de la Historia Oral como práctica metodológica resulta un recurso eficaz para conseguir que esos “contenidos que no aparecen en la superficie” puedan acompañar a los otros, enriquecerlos y hacerlos más significativos para los alumnos.

¿En qué ayuda la metodología de la Historia Oral para que nuestra tarea sea más significativa para los chicos y por qué no, para nosotros?

A partir de la construcción y utilización de las fuentes orales, los chicos pueden recuperar y reconocer su propia historia a través del diálogo con los mayores, lo cual estimula la reflexión sobre los hechos de su propio pasado individual, familiar y colectivo.

Afortunadamente la existencia de numerosas instancias de intercambio de experiencias en las que se utiliza la metodología de la Historia Oral, nos demuestra que la construcción y utilización de este tipo de fuentes adquiere un papel fundamental para lograr que la Historia y las Ciencias Sociales puedan ser apropiadas por parte de los estudiantes de una manera más significativa. Además y creo que es una de las ventajas más importantes para nuestro trabajo, este tipo de propuestas permite que los chicos puedan confrontar [diferentes] fuentes **alternativas** y construir[, y por lo tanto,] y analizar **así** el contexto histórico que están investigando.

Una de las características más significativas de las fuentes orales, es que si bien éstas tienen validez informativa y nos permiten conseguir testimonios reveladores sobre acontecimientos pasados, introducen la subjetividad del que recuerda, la cual se hace evidente en la forma de narrar el pasado.⁴ Es decir que aquello que los protagonistas creen que pasó es, en sí mismo, un hecho histórico, tanto como lo que realmente sucedió. Es en este sentido que consideramos que la Historia Oral puede facilitar la aprehensión de la experiencia histórica concreta, pues las entrevistas permiten recordar lo singular junto a lo colectivo, y pueden aproximar a los alumnos a una historia con palabras, proyectos, ilusiones, frustraciones y éxitos.⁵ Como sostiene el antropólogo mexicano Gerardo Necochea:

Una característica de la Historia Oral es que devela con singular claridad el entramado y los nudos de las relaciones sociales que moldean la cotidianidad y delimitan los horizontes de opciones posibles... Los testimonios describen el universo de relaciones sociales en que cada

individuo está inmerso, y la descripción está matizada por la percepción de diferencias o similitudes.⁶

¿Qué ventajas ofrece el trabajo con fuentes orales en los diferentes niveles de la educación?

A partir de la realización de las entrevistas de Historia Oral, los alumnos participan activamente de la construcción colectiva de un pasado próximo, ya que pueden recrear la Historia con voces y protagonistas que las fuentes tradicionales ignoran.

La metodología de la Historia Oral acerca a los profesores y alumnos a las fuentes primarias de la propia historia regional, a un acervo que poseen en su propia casa, o en los hogares de vecinos o familiares. Se trata de fuentes a las cuales tienen acceso directo. Se los incentiva, de esta manera, a construir una memoria local sin perder de vista los enlaces con la **memoria** estatal o nacional; lo que implica llevar a cabo, al mismo tiempo, una recreación presente-pasado-presente que los guía en un recorrido en el cual la universalidad se alcanza desde su propio pueblo, barrio o ciudad.

De esta manera:

...la historia oral escolar sirve para salvar la brecha entre lo académico y la comunidad: trae la historia al hogar, ya que relaciona al mundo del aula de la clase y el libro de texto con el mundo social directo y diario de la comunidad en que vive el estudiante.⁷

En este sentido se produce una reafirmación de su identidad frente al grupo o frente a los demás.

Por otra parte las entrevistas unen generaciones y contribuyen a la formación de la identidad de los jóvenes a partir de la posibilidad abierta de dialogar con el pasado. Muchas veces sus padres, abuelos o tíos se transforman en informantes de importancia; la Historia Oral, en este caso, contribuye a un cambio en la comunicación con sus mayores, lo que en sí mismo adquiere un importante valor tanto educativo como social. Además, esta confrontación de temporalidades diferentes permite que los adolescentes comprueben la inexistencia de un tiempo lineal y uniforme.

En un proyecto de Historia Oral es posible recuperar, además de la voz de aquellos que nos dejan su testimonio, objetos tales como fotografías o re-

tratos, cartas, diarios personales, vestidos y todos aquellos recuerdos que se han guardado durante décadas en las familias. Con todos estos “documentos” que completan un testimonio, es posible llegar a formar, por ejemplo, colecciones temáticas que describan la evolución de las calles, de los edificios públicos, o que contribuyan a la construcción de historias genealógicas.

Cuando los estudiantes construyen las fuentes orales y luego las analizan logran apropiarse del conocimiento histórico que es, a mi criterio, una de las ventajas más importantes que aporta la metodología de la Historia Oral. La concepción que se tiene de la investigación histórica es que se trata de una tarea de eruditos que sólo puede realizarse dentro de los ámbitos académicos, que, en general, se involucran poco con su objeto de estudio. Por eso, según mi propia experiencia, es imprescindible utilizar la metodología de la Historia Oral desde los primeros años del sistema escolar –desarrollada en el marco de un proyecto coherente y consistente– ya que resulta un aporte realmente significativo en el proceso de formación de los alumnos a lo largo de toda la escolaridad. Observando los proyectos escolares que utilizan fuentes orales y los trabajos publicados sobre el tema, se evidencia que la mayoría de las experiencias y propuestas se realizan en el marco de la escuela secundaria y –aunque en menor medida– en los últimos años de la escuela primaria.

El sólo hecho de organizar el cuestionario guía para las entrevistas hace que los chicos tengan que enfocarse en un objeto de estudio y plantearse una hipótesis de trabajo, que no es nada más ni nada menos que acercarlos, de a poco, a la tarea del investigador.

La Historia Oral, entonces, puede ayudarnos a “romper” con los métodos de enseñanza tradicionales, ya que constituye una metodología participativa, en la cual las actividades, tanto las del profesor como las del alumno, establecen relaciones internas y externas alrededor de la escuela, con recursos metodológicos que los aproximan hacia una apropiación y creación del conocimiento histórico.

Pero lograr este objetivo solo es posible si se utilizan recursos metodológicos que promuevan una integración del conocimiento y que tiendan los vínculos entre la investigación y la docencia, por un lado y, por otro, entre la escuela y la comunidad.

En una entrevista de Historia Oral, el tiempo del entrevistado y el del entrevistador conviven y se aunan en el presente desde el que se narran las vivencias y desde el que se pregunta. Porque además, cuando el relator recuerda y transmite parte de su pasado, se reapropia de él; y cuando el estudiante pregunta se acerca a la investigación desde un entorno que le resulta más cercano, como lo es el de su familia, el de su barrio, o el de su pueblo.

En síntesis, el mismo proceso de construcción de fuentes orales permite acercar dos campos de construcción de conocimiento “aparentemente” alejados entre sí como el proceso enseñanza-aprendizaje y la investigación. Cuando los alumnos realizan una entrevista generan una fuente histórica, lo que los sitúa de alguna manera en el rol de historiadores. Se familiarizan con la materia prima con la que trabaja un historiador y a partir de allí pueden empezar a comprender la naturaleza de las fuentes históricas de cualquier tipo.

Al ir en la búsqueda de esas historias no oficiales, el alumno se acerca a la historia con el fin de rescatar aquella que no ha sido escrita y que no encuentra en sus libros de texto. Es precisamente en este punto cuando la Historia Oral lleva a docentes y alumnos a establecer una relación con la comunidad en donde van a realizar su trabajo de campo y a enfrentarse a una historia viva y actuante, a la historia que tienen más cerca, a la *historiavivamisma* así, toda junta.

Este aporte de la Historia Oral es rescatado por Sitton, Mehaffy y Davis cuando afirman:

...el argumento más importante sobre el valor de la Historia Oral en una clase escolar es que tales proyectos son, efectivamente, reales: hacen algo. Producen resultados tangibles de valor personal y social y esto, quizás más que cualquier otra cosa, explica su particular potencial para fomentar el entusiasmo y la motivación de los estudiantes.⁸

Con respecto a las posibilidades de comprensión de los contenidos escolares, un proyecto de trabajo basado en la construcción y utilización de fuentes orales puede realizar aportes en diversos sentidos:

- Los ricos y variados relatos son para los alumnos una eficaz herramienta de aprendizaje. Con su particular ritmo y generación de expectativas, la narración de sus experiencias por parte de los entrevistados permite que los alumnos desplieguen su imaginación y construyan sus propias representaciones mentales de aquello que no está presente o que no se puede experimentar.
- Los alumnos adquieren, asimismo, una noción más compleja del tiempo y del espacio por medio del reconocimiento de que lo individual y lo social se entrecruzan en la sucesión, la duración y el cambio temporal, y en el espacio local y nacional. Por otra parte, pueden ampliar su conciencia histórica gracias a la percepción de que el pasado es un componente del presente inscripto en la memoria de los entrevistados y en sus propias experiencias de vida.
- Es digno de destacar, también, que el trabajo de construcción⁹ de fuentes orales resulta un camino eficaz para reflexionar junto a los alumnos sobre algunos aspectos de los contenidos procedimentales imprescindibles en la Historia y las Ciencias Sociales.¹⁰ Por otra parte, el manejo en profundidad de las fuentes permite establecer la diferencia entre “la fuente”, “la Historia” y la “Memoria”, lo cual permite abordar los procesos explicativos e interpretativos propios de la disciplina.

Los que trabajamos hace muchos años con fuentes orales en el aula podemos sostener que las entrevistas (de Historia Oral) no sólo aportan un significado cognitivo a los alumnos sino también un significado afectivo, que se debe valorar de manera especial. No sólo los componentes lógicos y racionales proporcionan un estímulo a las destrezas del pensamiento, sino que las respuestas afectivas de los alumnos tienen una gran incidencia en la significatividad de sus aprendizajes.

- 1 Alicia Camilloni. “Epistemología de la didáctica de las Ciencias Sociales”, en: Beatriz Aisenberg y Silvia Alderoqui (comps.), *Didáctica de las Ciencias Sociales. Aportes y reflexiones*, Paidós Educador, Buenos Aires, 1995, cap.1, p. 25.
- 2 Un ejemplo de ello que ya lleva 5 años de existencia es el PROYECTO ARCA (Argentina - Catalunya), “La Persistencia del Silencio después de las Dictaduras”, desarrollado desde la Escuela Técnica ORT de Buenos Aires, Argentina y el Instituto de Educación Secundaria (IES) de El Morell en Tarragona, Catalunya – España, pretende que los alumnos de Educación Secundaria se introduzcan en la metodología de la Historia Oral. Este proyecto ha ganado el Tercer Accésit de los Premios Leandro Colomer, en octubre de 2007. Este premio se inscribe dentro de la XI Convocatoria (curso 2006 – 2007) realizada por el Instituto de las Ciencias de la Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona. La finalidad de estos premios es dar soporte a proyectos colectivos que impliquen tanto a docentes, alumnos y a la institución escolar donde se desarrollan los mismos. Para la calificación el jurado tuvo en cuenta, además de la calidad, la originalidad y el rigor histórico del trabajo realizado, las propuestas metodológicas innovadoras, especialmente centradas en el trabajo de los alumnos, su grado de implicación como colectivo, el nivel de participación de la Institución escolar durante su desarrollo, el entorno social donde se produce la experiencia, la proyección externa, la difusión que se haga del proyecto, entre otras consideraciones. Este proyecto es coordinado en Argentina por Laura Benadiba y en Tarragona por Tomás Biosca Esteve.
- 3 Elizabeth Jelin y Federico Guillermo Lorenz (comp.). *Educación y memoria. La escuela elabora el pasado, Siglo XXI de España editores. Siglo XXI de Argentina editores, Madrid. 2004, p. 4.*
- 4 En la entrevista de Historia Oral participan activamente tanto el entrevistado como el entrevistador, por lo tanto se organiza de acuerdo con las perspectivas e intereses históricos de ambos. Por medio de esta entrevista se recuperan las experiencias almacenadas en la memoria de la gente que las vivió, y esos recuerdos -registrados por el entrevistador en una grabación- se transforman en fuentes orales.
- 5 Laura Benadiba y Daniel Plotinsky, *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar: una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Novedades Educativas, 2001, p.17.
- 6 Gerardo Necochea Gracia, “Después de vivir un siglo”. *Ensayos de historia Oral*, Biblioteca INAH. Instituto nacional de Antropología e Historia, México, 2005, p. 18.
- 7 T. Sitton, G. Mehaffy, y O. Davis, *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, Fondo de cultura Económica, México, 1983, p. 20.
- 8 T. Sitton, G. Mehaffy, y O. Davis, *Historia oral. Una guía*, p. 29.
- 9 Sobre la construcción de las fuentes orales ver: Laura Benadiba, *Historia Oral, Relatos y Memorias*, Editorial Maipue, Buenos Aires, 2007, cap. IV.
- 10 L. Benadiba y D. Plotinsky, *Historia Oral. Construcción del archivo*, pp. 122 y 123.